

Chile obrero bajo el terror militar

Como en Santa Cruz, 2.000 fusilados ha sido el balance de la masacre de Iquique

Una represión abominable que debe encontrar la protesta de la América revolucionaria

CHILE NUEVO

Cuando regresó Alessandri, la expresión de un "Chile nuevo" corrió de labio en labio, con especialidad en el Chile obrero. El engaño que el gobernante exiliado despertó en la inmensa mayoría de los trabajadores dolió a que la mentira gubernamental y política encontrara aún prosélitos. Pocas fueron las voces levantadas como prevención y repudio; estas fueron las condescendientes y escasas de los anarquistas.

Alessandri, cumpliendo las órdenes de los militares que le habían cedido el poder entró de lleno a "reorganizar" la república. La arremetida del maldito, cediendo oportunamente por la burguesía chilena para así mejor estabilizar su dominio y el desarrollo de sus planes financieros pendientes con el capitalismo yanqui, se fue señalando por un acelerado afán de control sobre la vida obrera y las actividades de los revolucionarios. Convenciones aparatosas, que para mayor falacia se hacían llegar hasta ellas a los políticos del partido comunista de Chile, leyes sociales que invocaban el mejoramiento de las condiciones miserables del proletariado, presuntos sindicatos que eran un engaño y una celada más al movimiento obrero revolucionario, compra de hombres hasta ese momento militantes en las filas de avanzada, todo esto significó la política que el "roto" Alessandri llevaba al poder.

El problema de Tacna y Arica, a su vez, cada día creciente importancia y su solución presentábase impositivamente. La decisión del árbitro de Washington encontró en los obreros del Norte la mayor indiferencia hacia el plebiscito amenazando con la no participación en la disputa del territorio de Tacna y Arica, ya que a ellos les era secundario el interés nacional y la división de dichos territorios no podía superar jamás la causa social que tiene dividida a la humanidad en explotados y explotadores, en gobernados y gobernantes. Estos hechos, y la creciente propagación de los ideales revolucionarios, inquietó aún más al gobierno de Alessandri. Sus planes financieros debían así sufrir postergaciones y el capitalismo yanqui impartía órdenes aún más severas si no se planteaba una solución al problema pendiente en Tacna y Arica.

Chile estaba así "espeditado" a las órdenes de algunas embajadas extranjeras. Así fue creada la fiscalización al movimiento revolucionario, secuestrada toda correspondencia sospechosa de tener relación con él, asesinato Plaza Omeide, vilmente comprados hombres en los cuales confiaban los trabajadores por su probidad y anterior consecuencia en la causa de emancipación social, en fin, se dio comienzo a lo que algunos califican, entendiendo así que un cuadro general del Chile actual, con sus complicaciones financieras y políticas, "de humillación en el exterior, de represión en el interior".

Alessandri debía dar a los capitalistas, a los militares y a la burguesía chilena una demostración de fuerza y de violencia gubernamental, por intermedio de la cual pudieran confiar en la eficacia de su gobierno.

Los obreros del Norte iniciaron un movimiento de mejoras económicas en las salitreras, y este hecho de simple mejoración de las condiciones del proletariado, ofreció al gobernante que al asumir el poder dijo aquello de "el odio nada engendra, sólo el amor es fecundo", la oportunidad esperada. El "odio fue fecundo" para esta salvandía del Chile "nuevo" y enseñó, en las ejemplares de una represión abominable, que "el amor nada engendra".

Solo hoy, a un mes de la masacre de Iquique y Antofagasta, nos es dado

obtener algunas noticias de esa represión que ha señalado en Alessandri el responsable principal de todo el horror que cubrió en estos días al Chile obrero.

LA REPRESION

La represión ha desencadenado una ola de violencias, ha sembrado de espanto y muerte las poblaciones del Norte, culminando en una masacre que jalona de mayor sangre la historia de las luchas emancipadoras del proletariado chileno.

Dejemos a las cartas llegadas de Chile la narración ruda y escueta de todo esto:

"Estamos en plena reacción gubernativa, lo que equivale decir: estamos en pleno barbarismo."

El Chile de la hora actual semeja a la antigua Roma de Nerón; éste perseguido a los cristianos por sus ideales, y este Presidente de la República nos persigue a los obreros también porque tenemos ideales.

Sangres de una misma raza se han identificado a pesar de los siglos. "A los agitadores los aplastará como sabandijas", dijo hace poco, e inmediatamente empezó a cumplir su amenaza siniestra.

Una investigación del Ministro inglés, que se presentó a pedir garantías para los capitales ingleses amenazados según él por la huelga de los obreros pampinos, ordenó la horrosa masacre que todos conocemos, tan bestial ésta y la de 1907 en el mismo Iquique.

Y allá en plena pampa, junto al salitre que fecunda la gran ubre de la humanidad, alrededor de dos mil trabajadores cayeron baleados por los rifles y la artillería que manejaban hombres que nacieron en el mismo suelo que sus víctimas.

¿Qué delito habían cometido? Simplemente hacer una huelga.

Es sencillamente infantil suponer

POR NUESTROS PRESOS SOCIALES

La Biblioteca "Justicia y Libertad" de Avelandana anuncia la realización de una gran función y conferencia para el sábado 18 de Julio próximo a beneficio, por partes iguales, de la misma y el Comité pro-presos sociales. El cuadro "Meipömen" llevará a escena "Hermanos Lebo". Este importante acto anarquista, que se verificará en el teatro "Unión Israelita", Arenales 132, (a media cuadra de Mitre), Avelandana, tendrá oportunidad de expresar su contribución a la agitación contra el régimen carcelario argentino con la conferencia de M. ANDERSON PACHECO sobre EL PRESIDIO.

Todo contributo reportado al compañero recluido en la cárcel significa una afirmación de nuestro espíritu y nuestra acción. Toda ayuda a las familias de los caídos en la lucha por un mundo mejor es la más alta demostración de nuestro solidarismo. No los olvidemos, procurémosles creciente simpatía y solidaridad con nuestro propio esfuerzo. Contribuyamos al sostenimiento de las instituciones de ayuda revolucionaria, levantando los Comités creados a tal fin. Una institución pro-presos en pie es un baluarte de la solidaridad obrera y anarquista.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES. Correspondencia y valores a Angel Petrarca, Rioja 1689, Bs. Aires.

COMITE PRO PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE. Corresp.: S. Opizlo, Pasaje Barraca 941, Rosario. Giros: J. Menacha.

que en las salitreras solamente, pudiera hacerse una revolución. Y aún cuando así hubiera sido, sabe demasiado el Gobierno que con sólo silar por el hambre y el agua a los huelguistas, por numerosos que fueran tenían que ceder antes del tercero o cuarto día. Pero, no obstante saber esto, cedió a la presión del Ministro inglés, y el resultado ahí lo tenemos: dos mil obreros chilenos, muertos por chilenos también, en defensa flusoria de las libras esterlinas de los capitalistas ingleses.

Y luego, amemos a nuestra patria. Tal ha sido el principio horrendo de la reacción de un Gobierno que ha propagado y propala aún, ¡oh cielos! el respeto a las libertades públicas y a todas las ideas.

A los más destacados dirigentes de las organizaciones de la pampa se les mantiene en los barcos de guerra. Nada sabemos de ellos, pero según nuestras informaciones, se han defendido a 29 de ellos. Y por esto nadie se alarmará, porque pocos serán los que sepan su efectividad; y esos están interesados en callar. Por lo demás, la confabulación del silencio producida por la cobardía, es general. A excepción de los obreros, nadie dice nada. Esos "libertarios" radicales, liberales y demócratas que durante el Gobierno militar de la Unión Nacional, bramaban contra la tiranía de la bota militar, declarándose combatientes empuerados de toda tiranía, hoy callan con una cobardía rayana en el servilismo. Pero la razón es obvia. Hoy son los de sus propios partidos y los militares radicales y liberales los que tiranizan y, es claro, hay que callar.

Después de esta masacre ejecutada por el general De la Guardia y sus secuaces, la reacción siguió su curso hacia el Sur. Se ha metido en las mazmorras carcelarias a muchos obreros; hay presos en Valparaíso, Santiago, Talca, Concepción y otros puntos.

Los obreros son vigilados por los esbirros de la policía secreta. No se da un paso, no se efectúa una asamblea sin que el ojo polizaco esté allí, avizor, como un buldog a la espera de la anidada presa.

La última medida represiva del Gobierno, ha sido la expulsión de siete maestros primarios por el solo hecho de mantener una campaña intensa en pro del proyecto de reforma educacional que la Asociación General de Profesores elaborara.

La reacción abarca todo el interior del país: sangrienta y bestial donde encuentra resistencia organizada, torturante y jesuita donde los grupos revolucionarios levantan su protesta o desarrollan alguna actividad. El primer domingo del mes actual, los anarquistas organizaron un mitin de protesta en Santiago contra la reacción y las "leyes sociales", mitin que finalizó con un rudo combate campal con la policía de Alessandri. "Agitación", hoy bisemanal de los sindicatos autónomos es tenazmente perseguida y apresados aquellos a quienes se les encuentra leyéndola.

Lo que más tiene exasperados a los gobernantes es la absoluta indiferencia del pueblo para con todos los actos patrióticos que organizan sobre el plebiscito de Tacna y Arica. Tanto el reclutamiento de Barros Jarpa, el "ritirador de Washington" como la llegada de los nativos de Tacna, en contra la misma fidelidad.

Carlos Ibáñez del Campo, ministro de guerra, confía en medidas más extremas. Sobre él, como sobre Alessandri, pesa la masacre de dos mil seres humanos, la mayoría mujeres y niños.

COMO EN SANTA CRUZ

El general Della Guardia ha pretendido revivir en el Norte de Chile las hazañas ejecutadas por Varela en Santa Cruz. Tarapacá y Antofagasta han sido escenarios de una represión tan cruel como la de la Patagonia. Y para darle mayor "carácter" de represión militar a las medidas represivas, a la masacre de 2.000 seres humanos, mujeres y niños, se ha unido una orgía bestial y desenfrenada sobre los cadáveres.

El "pique macabro" llaman los compañeros de Chile al cantón de Huara. Allí, cerca de Concepción, existe un pique enorme que tiene 75 metros de profundidad. Este fue elegido para fosa común de los masacrados, y entregada a esta tarea macabra toda la tropa disponible empezó el acarreo de cadáveres, el acarreo de esa carne anónima ametrallada bajo las órdenes de Alessandri. Cuando el pique estuvo abito de cuerpos deshechos, ensangrentados y trenzados bajo el horror de la muerte anónima, se le rotó con petróleo. Una inmensa llamarada convirtió en cenizas cientos de obreros, de mujeres y niños.

Durante un día o dos aún persistía el fuego voraz, y una humareda que cubría toda la región de Huara señalaba con un mayor horror el acto macabro y bestial de la soldadesca.

COMO SE HACE PATRIA

Esto ha de entrar en los planes gubernamentales de Alessandri. Así templará el valor de sus sayones. Para hacer patria regrese el histrión de Tarapacá a Chile, y sin duda alguna, que la edifica admirable y bellamente al sabor de los militares y los gobernantes yanquis. Así le indica la prensa rusa. "Pero no basta que el comando del cuerpo de carabineros y ministro de guerra ordenen que en lo sucesivo los trapos rojos y sus portadores sean tomados como blancos por las lanzas o carabinas. A esta acción debe seguir la del sembrador. No es suficiente arrasar. No basta con destruir; precisa construir, a la vez". Para ello, para sembrar patria, orden y disciplina en el suelo ensangrentado de Chile, un caudillo, un jefe de periodista, Conrado Ríos Gallardo, invita desde "La Nación" de Santiago a propagar el culto a la bandera. "Será un medio día de recogimiento", dice. Y para reforzar sus argumentaciones arguye que es necesario imitar a los argentinos. Ved las edificantes lecciones que les reporta a los gobernantes chilenos:

"Después de la línea de tiradores reforzados con ametralladoras, en la Avenida de Mayo, que tendió en el suelo algunos cientos de comunistas, anarquistas y socialistas, el gobierno empezó la acción del sembrador. Nació a la vida la Liga Patriótica Argentina, que preside hoy el eminente doctor don Manuel Carls, y que cuenta con más de 1.500 brigadas repartidas en todo el país."

La Liga Patriótica Argentina reemplazó la línea de tiradores de la Avenida de Mayo. Fundó revistas, ateos, patrocinó Congresos Obreros y en la actualidad es el eje de la vida proletaria (?). La Liga proclamó el culto a la bandera. Ante ella no se inclinaban sólo los soldados sino que los estudiantes.

En cada efemérides histórica el maestro hace una reseña del acontecimiento y graba con buril en el cerebro y en el corazón del futuro ciudadano el amor a su patria y su bandera. Terminada la conferencia el pabellón se iza en el frontis de la escuela.

El resultado fue inmediato: el comunismo y el anarquismo en Argentina no tienen reflejo alguno en su vida política y económica (?). Solo sirven para que más de alguno emplee la frase de Bernard Shaw: "¡Padroxal!".

En el Quinto Congreso Nacionalista de Trabajadores, celebrado el año pasado en Buenos Aires, se tomó nota de lo siguiente: "Hasta ahora se han conatado en el mundo cuatro centros comunistas: Rusia, Francia, Bulgaria y Chile."

Fué uno de los elogios hechos a nuestro país.

Es hora de que empecemos, junto con fundir el trapo rojo, a establecer el culto a la bandera. Imitemos algo de lo que han hecho los argentinos y recordemos lo que hicieron los alema-

CONTRA EL FATALISMO

No somos fatalistas nosotros. En el imperio de unas fuerzas ciegas e implacables que gobiernan al mundo por sobre las propiedades que cada cosa posee naturalmente, no creemos. La investigación paciente y maravillosa que sobre los elementos han realizado hombres muchísimos más sabios que nosotros, nos ha demostrado que toda actividad es el resultado de una serie inmensa de reacciones internas y externas producidas por la asociación de los elementos que entran en la composición de cada cuerpo, tanto tomado individualmente como tomado en sus relaciones con el conjunto que le rodea y del que forma parte.

Lo que es todavía un misterio para la gente sabia, y en consecuencia para el resto de la humanidad, no puede tomarse como la certificación o la constancia de que una fuerza superior a la vida misma, existe. La naturaleza siempre encerrará misterio y el afán de conocer las cosas y buscar las causas primeras será también siempre el acicate del hombre en su meritoria labor investigadora. De esta hermosa lucha de la inteligencia contra la naturaleza ha nacido el progreso. Por la noble inquietud del espíritu humano va llegando a la posesión de la verdad.

Fatalismo, no lo creemos, que las cosas y los acontecimientos tengan que ser como son y deban aceptarse en un grado absoluto, sin discusión.

El fatalismo es la idea madre de las religiones. Ha nacido en lejanas épocas cuando el espíritu humano se encontraba débil e impotente para emprender resueltamente la búsqueda de la verdad y aclarar el misterio que rodeaba a la vida entera en todas sus manifestaciones. Es, debe necesariamente reconocerse, el fatalismo, hijo de la ignorancia y la debilidad humana.

Pero, poco a poco, en un noble afán de superación, el hombre ha ido atropellando el misterio y realizando la historia. A cada audacia suya ha correspondido la aparición de una nueva verdad. A cada lucha un resultado de mayor bienestar para sí mismo. A cada esfuerzo su correspondiente parte de mejoramiento, tanto individual como colectivamente. Y todo esto realizado sin el concepto fatalista de que los resultados tenían necesariamente que haber aparecido, como consecuencia decretada de antemano.

El proceso histórico de la humanidad, no lo creemos tampoco una ascendencia fatal. Esta misma idea nos llevaría a la concepción de que existe fatalmente la culminación, el punto final, el límite al esfuerzo, a la inteligencia y a la obra común.

Nos parece que en toda lucha social el resultado depende del esfuerzo y del valor de ese esfuerzo, que cada hombre, cada pueblo y cada colectividad realice. Una ascensión progres-

va, ininterrumpida, no la vemos en la historia. Y si encontramos que, aparecidas, por la propia actividad de los grupos humanos, determinantes especiales, los sucesos correlativos a esos determinantes se han producido. A la investigación histórica se le ha escapado mucho, pero también es bastante considerable el material de estudio recogido y con ello parte de la verdad ya está esclarecida.

Hermanar el anarquismo a una idea fatalista de su realización no nos parece lógico, siguiendo estas deducciones: La aparición de una sociedad anárquica, de la vida anárquica, no es un decreto ineludible de las fuerzas que rigen el destino de las sociedades humanas. Si el anarquismo es la concepción de la vida social desarrollada en la libertad, si es a la vez un sentimiento que nace en los hombres en su búsqueda del bienestar, de la satisfacción de las necesidades materiales y morales de todos, su realización depende del esfuerzo que realicen las minorías que lo sientan y lo comprendan. Cuando afirmamos que la Revolución vendrá, como que será un hecho la destrucción del capitalismo y la desaparición de las violencias del Estado en las relaciones humanas, no lo hacemos movidos por la idea religiosa de que el reloj histórico lo ha impuesto. La deducción del hecho revolucionario se levanta de la injusticia reinante. De la desigualdad social se desprende la necesidad revolucionaria. Del dolor que envuelve a la vida social el deseo de bienestar colectivo. Es un problema eminentemente humano, de causas reales y visibles que tenemos que solucionar y que los hombres ahogados como están entre los estrechos molinos de la sociedad actual, se verán en la imperiosa necesidad de realizar para finiquitar con los males que nos afligen a todos.

No hay nada místico, nada religioso, en este afán revolucionario. Muy lejos estamos de la creencia de que esto es fatal y que vendrá irremediablemente; sino que estamos con la humana interpretación de que todo lo que se levante y se construya, partiendo del hombre, tendrá el grado de perfección que el hombre haya adquirido.

Encaramos un problema humano, de posible realización. De nuestro esfuerzo depende que sea realidad cuanto antes. Y si éste es un movimiento de esfuerzos, hijo de ideas, en él confiamos sinceramente. Sabemos que son las ideas las fuerzas que trabajan al hombre el dinamismo de las renovaciones, las herramientas que tallan la historia.

Somos sinceramente idealistas, pero sin ninguna clase de fatalismos ni ninguna extraña idea de religiosidad.

M. A. Pacheco.

Por LA ANTORCHA diario Velada Anarquista

organizada por el "CUADRO MELPOMENE" a total beneficio del cotidiano futuro, con la representación de la hermosa comedia sarcástica en tres actos:

LOS TRES LADRONES original de Humberto Notari, a realizarse el

DOMINGO 26 DE JULIO en el salón teatro XX de SEPTIEMBRE, Alsina 2832

R. GONZÁLEZ PACHECO hablará de nuestras cosas.

Entrada general \$ 1.00

CULMINE

Publicación anarquista mensual en idioma italiano, de excelente presentación en papel puma, aparecerá el 18 del corriente mes. Solicitar en los quioscos o a Rioja 1689.

La política educacional de los comunistas

(Conclusión)

De ahí que no sea extraño que haya maestros que roban a los niños o se alimentan a cuenta de niños muertos. Mi participación en la enseñanza en Rusia me permitió ver muchos casos semejantes y combatiólos. Pero siempre he llegado a la conclusión que más que contra estos fenómenos había que luchar contra el sistema que ponía a los hombres en el trance de obrar de este modo. En Rusia, bajo el poder de los comunistas, por una buena causa suaviaba su informe sobre el comportamiento de los maestros en la casa de los niños, hasta el honesto obrero comunista de la inspección obrera y campesina. Tan feroz y absurdo era el sistema de la arbitrariedad política y económica que se hace pasar por comunismo. Y únicamente el método de la movilización forzosa mantenía a los maestros y maestras en sus puestos. Pero a pesar de todas las medidas draconianas muchos se ingeniaban para abandonar el trabajo escolar. La aspiración más cara de muchos era entrar en el departamento de provisión alimenticia.

Con una base psicológica y una existencia económica semejantes era poco lo que los maestros podían hacer. Atados a la escuela por el servicio de trabajo obligatorio los maestros no estaban dispuestos a arriesgar su libertad y enseñar a los niños, no como prescribía el programa comunista, sino como ellos comprendían. Porque toda palabra inoportuna podía conducir a la presencia de la cheka y a veces... Y la mayoría prefería dar toda la libertad a los niños. Los más honestos se dedicaban más a los niños. Pero éstos tampoco podían hacer mucho. La historia y la geografía reformaban por los Soviets escolares en cada región. Y la cheka siempre estaba alerta. Los títulos de escuela, aun los más necesarios, en su mayoría faltaban. A veces la explicación de un problema aritmético en desacuerdo con el espíritu del partido dominante acaraba disgustos al que se atrevía a hacerlo. Hasta en los juegos se extirpaba por decreto todo aquello que no armonizaba con el "espíritu de la época". Los maestros y maestras se desorientaban y no sabían qué hacer. Y había que ser de una honestidad por limitación a toda prueba y tener un amor filial a la enseñanza para seguir, en condiciones semejantes, enseñando a los niños.

Toda iniciativa propia se estrellaba en mil obstáculos previstos e imprevistos en forma de célula comunista de maestros, ídem de niños, de empleados y de toda una serie de instituciones y situaciones.

De ahí que *saber cantar la Internacional y agradecer a los superiores* se haya convertido en objeto primordial de los maestros. La mayoría de los niños que cursan las escuelas soviéticas salen de ellas semi-analfabetos. Es un enemigo del maestro quien tiene que luchar contra él para conservar su puesto nada envidiable y no captarse las antipatías de los superiores. Y es en el niño en quien el

maestro descarga con frecuencia su odio a la vida que lo oprime.

Pero los comunistas se regocijan cuando ven que los niños escupan en el rostro a los educadores y los tratan de burgueses y contra-revolucionarios, y con recogimiento, como fanáticos, escuchan con los ojos levantados la Internacional oída por los maestros y por los niños. Contemplando cuadros semejantes recuerda uno involuntariamente aquellos tiempos en que se cantaba "Dios guarde al zar..."

Este estado moral e intelectual del elemento encargado de la educación de la niñez hace que se obtengan efectos puramente exteriores y esté ausente en absoluto el contenido.

En condiciones semejantes no pueden crearse nuevos conceptos ni nuevos métodos de educación e instrucción. Todas las escuelas fueron nacionalizadas y puestas bajo la tutela de los funcionarios del Estado.

Toda iniciativa honrada era implacablemente perseguida. Y la muerte reglamentación fiscal aduénese de la educación.

En la educación, así como en otras ramas de la vida fueron los bolcheviques incapaces de crear algo nuevo. La causa de ello consiste, como ya lo dije anteriormente, no en su mala fe sino en su ideología marxista y en su absurdo sistema autoritario.

Los bolcheviques, adoptando de nombre el principio pedagógico que exige que en la educación tengan el maestro y el niño la libertad de desenvolvimiento y total independencia de toda tendencia o dogma religioso y político, quisieron conciliar este principio libertario con la teoría clasiasta anti-individual y anti-social del marxismo y con las exigencias políticas del partido. Quisieron, con los métodos de educación libre y espontánea, convertir a los niños en dóciles adherentes de la ideología de Marx y Lenin y del poder soviético. El resultado fue que en vez de crear algo nuevo destruyeron lo que en la educación habían creado hombres inteligentes y aborrecidos en los años de la más feroz reacción zarista.

Toda la obra de la educación se anuló gracias a la política de clase bolchevique-marxista. De todo el bagaje educacional y escolar que los comunistas tomaron de los tesoros del saber humano no quedó en sus institutos fiscales de enseñanza nada más que los nombres. Pero todos estos nombres: escuela obrera, casa del niño, escuela del bosque, escuela al aire libre, plaza de niños y otras más no eran innovación alguna. Todo fue tomado superficialmente de la experiencia del pasado y transplantado en los decretos. El pensamiento original estuvo ausente de estos decretos. A excepción de un montón de papeles inútiles no dieron los comunistas, en el orden escolar, nada nuevo a Rusia. Y aun dejó mucho que desear la aplicación práctica del método pedagógico ya conocido y aplicado con éxito por otros antes que ellos.

Anatol Gorelik

El más grande suceso de la literatura anarquista de los últimos años lo constituye



Su presencia en las bibliotecas de los estudiosos y de los obreros revela un progreso en la comprensión de las ideas revolucionarias.

Pedidos a J. M. Fernández Casilla de Correo 1980 LA ANTORCHA Ríoja 1699 B.A.

PRECIO \$ 2,50

LA AGITACIÓN CONTRA EL TERROR CARCELARIO ARGENTINO

El caciquismo policial prohíbe el mitin de la Plaza Once

El "orden" republicano tiene su asiento en el silencio, su verificación en la asfixia de la vida pública, su norma en el plomo sicario, siempre pronto a desgarrar las carnes del que levante su voz de protesta o condenación por la injusticia vista, experimentada o sufrida. Bajo esta mordaza echada sobre la faz y a los brazos, afirma y hace descansar todo el orden "legal" de sus instituciones, todo lo opresivo y lo extenuante de su sistema civil y militar. Así sofoca los movimientos levantados como vivo repudio a sus crímenes, como protesta a la persecución de que hace víctimas a los que niegan al consentimiento de tanta brutalidad de que es hacedor.

La agitación contra el terror carcelario argentino, campaña de humanidad y justicia emprendida por los anarquistas del país, cumple en su desenvolvimiento y extensión una causa sagrada para los revolucionarios.

El mitin que debía realizarse el Domingo 19 de Julio en la Plaza Once, fué suspendido por el caciquismo gubernamental en auge, siendo postergado por tal causa para el 26 del cte mes o el 2 de AGOSTO próximo, en un local cerrado que anunciaremos en el próximo número.

[Compañeros] por el levante de la campaña, por la reconquista de la calle, presionemos con la agitación hasta prolongarla a través del país y oponer a la ley, la justicia!

Bondades

Fluye de toda obra, grande o pequeña, infima o trascendente, levitada a golpes de ardiente pasión, desde su sólida base hasta su gloriosa cúspide, un imperativo aliento de victoria, un embudo tremoloso que retempla el espíritu de quien le ha dado vida, de quien le ha afirmado sobre la fecunda tierra.

Por sobre el pasajero abatimiento que deja el esfuerzo bravamente desplegado, cual una incitadora orfiliada de combate, palpita, con un precipitado y nervioso temblor, la pura esencia de lo que se yergue firme y audaz, desafiando el corrosivo implacable del tiempo soberano.

La grandeza de lo fructificado se agiganta, crece más y más, cuando los materiales han sido extraídos desde la rica entraña de la propia personalidad, caldeados y aligerados por un diario y enaltecido contacto.

El espíritu del forjador se proyecta — con toda la plenitud de sus hondos relieves — en la armadura vibrante de lo creado; se vuelca, su alma frágil, en las sucesivas etapas del cansado hecho carne de placer y de martirio, coronando, triunfalmente, los múltiples instantes fallidos de quienes le precedieron en la dolorosa y mara villosa ruta de lo nuevo.

Frente a lo ya culminado, a lo que es himno denso y sonoro, frase forjada en los yunques de un alto saber, aléjase magnífico y augural, el obrero siente que de todo ello mana un grato "venticello" arrasador de recuerdos lancinantes, productos de largas jornadas, agudos gurgajos éstos que se hincaron inclementes en su carne leve.

Ante él, llenando todo un vasto miraje, se alza imponente, solitaria, severa, sometida a un amplio escrutinio, la obra fruto de su esfuerzo pujante.

Se abren a sus ojos, como blancas y jubilosas alas cerneadas sobre un cielo intencionalmente azul, las armoniosas perspectivas de sus energías hechas surco esperanzador o sazónada, ardiente, jugosa pulpa. En esto, y sólo en esto, reside la valiosa paga a sus empujes gallardos de cada hora y de todo instante.

Dentro de él, encuentra las valiosas sanciones que jamás podrá depurar el efímero mundo de lo convencional y de lo externo. Enlazado a su obra, refundido en su humanidad clara y vigorosa, vive hondamente la accidentada trayectoria que va describiendo, en su marcha siempre ascendente, el carro de sus afanes vitales. La cuspide a su largo bagaje, a su renovado martirio, es el forjamiento de lo que en realidad será "carne de su carne y sangre de su sangre".

Chile.

Victor Yañez.

Por exceso de material, postergamos para el próximo número las críticas de los actos realizados en Tucumán y Rosario por "La Antorcha" diario, así como el trabajo sobre la compañía de disciplina.

Contra los lingheras

La prepotente empresa del F. C. C. A. acaba de dictar una nueva y anti-humana resolución por la que se establece que deben ser capturados y entregados a la autoridad de la estación más cercana, todos aquellos individuos que se encuentren viajando sobre los trenes de carga.

Como se ve, esto va directamente contra los "crotores". Se trata de organizar la caza del linghera.

Ahora la cuestión está en que los perseguidos se dejen echar el guante, cosa que francamente no nos parece tan fácil. Ya sabe todo el mundo lo que es una comisaría de campaña y no será cosa de que los "crotores" se resignen a aumentar voluntariamente, dejándose cazar como corrientes, el número de sus ingratas incursiones. Demasiado tienen con su vida de vagabundos, sin hogar, sin techo, sin trabajo, sin nada.

La libertad es su único tesoro. Y antes que se la arrebatara, seguros estamos que sabrán, por defenderla, jugarla entera. De todas maneras, aquellos que se metan a defender los intereses de la empresa que los explota y salgan mal parados por ser demasiado celosos en su deber de esclavos, bien merecido se lo tienen. La vida debe enseñarles que entre los explotados de toda la tierra no debe sino haber un lazo firme y estrecho de verdadera y franca solidaridad.

"HERMANO LOBO"

El próximo jueves 23 a las 18 horas, en sección popular, la compañía José Gómez representará en el teatro Marconi, a un peso la plaza, el drama de nuestro compañero R. González Pacheco "Hermano Lobo".

COMITE PRO "LA ANTORCHA" DIARIO, DE ROSARIO

Por todo lo concerniente a "La Antorcha": suscripciones, donaciones, informes, etc., los compañeros deben dirigirse al secretario de este comité, Rafael Lavarello, 3 de Febrero 1888.

Los anarquistas, por S. Faure. He aquí un excelente folleto de propaganda que lleva la marca del propagandista que lo ha escrito: simplicidad, precisión, claridad. Nada mejor que este folleto, para exponer lo que son los anarquistas, lo que quieren y como consiguen la revolución.

Precio del ejemplar: 0,10 cts. Pedidos a "La Antorcha" o a la "Librería Internacional", 14 rue Petit, París 190.

DOS BUENOS LIBROS

El proletariado militante, por Anselmo Lorenzo, Ed. 1923, 320 págs., por \$ 1,50.

El petróleo, la política de la producción, por F. Delauné. Acabado estudio sobre la acción del monopolio, 200 págs., \$ 1,50.

Pedidos a "La Antorcha".

"LA ANTORCHA" EN MEMOZEA Se halla en venta en todos los kioscos de la ciudad

COMO NOS MATAN

Como se explota a los negros en el Transvaal

Comentando y extrayendo una información hecha en el "Journal des Debats" por Enrique Bosquet, Jorge Clemenceau, en un trabajo titulado *Cafres de todos los países*, explica y censura del siguiente modo la explotación a que son sometidos los negros en las minas de oro del Transvaal:

"... He aquí por qué let con tanto interés en el "Journal des Debats" el relato de un viajero que nos llega de un país donde actualmente se instala sin velos la civilización de la economía política, donde impera con toda su perfecta desnudez la triunfante ley de la oferta y la demanda aplicada al trabajo humano.

Se trata del País del Oro", de estas inmensas explotaciones industriales cuyo espectáculo nos dan los ingleses en el África Meridional. En particular, Enrique Bosquet, es poco sospechoso de parcialidad antiparlamental en razón del periódico que ha escogido por confidente de sus impresiones. Escuchémosle:

"Usted no conoce nuestros recintos de negros, nuestro *compound*, me dijo mi amigo. La visita tal vez le parezca curiosa. Seguramente usted habrá oído hablar de los "claustreros" de Kimberley: los obreros negros están sometidos a un régimen severo, su contrato les convierte en esclavos de la Compañía; no tienen ninguna libertad, no salen nunca, no ven a sus mujeres y amigos sino en presencia de los vigilantes. Estas precauciones son legítimas: así se hace imposible el robo de diamantes y previniendo la rocharrera, impidiendo las depredaciones y el desorden, permite sacar de esta masa de tres mil salvajes un trabajo útil.

"Nuestro sistema es muy indulgente; no sometemos a nuestros obreros a reglas tan estrictas; viven a costa nuestra en un *compound*, obligados a habitarlo, pero no se les prohíbe salir. No tememos los robos de oro y de amalgamas.

"... Penetramos en el recinto. Adosados a la barrera, en hilera, estaban las cabinas de barro a la moda holandesa, con una sola abertura.

"... Desea usted visitar nuestras cantinas?"

"En la entrada del *compound* se elevaban dos edificios sin pisos, de ladrillo. Entramos. "He aquí, dijo el *manager*, la cocina donde se prepara el maíz. Se echó medio triturado en estas enormes cubas, con agua y sal. Al cabo de poco tiempo de fuego lento la pasta está cocida. ¿Quiere usted probarla? Es un poco sosa, pero muy alimenticia.

"Usted ya sabe que nuestros boys están divididos en pequeñas tropas: cada una tiene su cabala, donde los hombres se acuestan los unos al lado de los otros en camas de campaña; no me pidan vistarios; sería peligroso para su higiene personal aventurarse en estos chabirritos.

"No se producen disputas?"

"—Raras veces; muchos boys son muy pacíficos; no meten ruido nada más que cuando están borrachos; tienen demasiado miedo al látigo y al palo.

"Entonces, ¿tienen ustedes una policía y jueces para dictar sentencias?"

"—Vamos; bien veo que sus ideas son las de un europeo— me respondió mi amigo— En el recinto de esta propiedad, el juez soy yo, y mi policía, aquí la tiene usted." Y con el dedo me mostró dos negros colosales que se habían acercado. "¿Ve usted esta placa de acero que llevan en el brazo? Es la insignia de su dignidad; les confiere el derecho de distribuir bastonazos.

"¿Qué salario perciben vuestros negros?" — pregunté a mi amigo.

"—Cerca de 74 francos al mes — me dijo; — la comida y el albergue corren de nuestra cuenta. He aquí una cuestión que preocupa vivamente a la dirección de las minas, la del *native labor*. Por un momento se temió que el desarrollo de nuestras explotaciones hiciera encajarse la mano de obra. Pero este temor no existe ya; gracias a los esfuerzos de nuestra dirección, estamos seguros de que no nos faltarán nunca obreros y esperamos que dentro de poco podremos reducir el salario. Actualmente empleamos 40.000; si, como se presume, sus salarios pueden disminuirse de diez libras al año, hará una economía para el Rand de cerca de cuatrocientos mil libras; cinco millones de francos...

"¿Y cómo esperan lograrlo?"

"—De un modo bien sencillo: organizado entre las tribus un sistema de reclutamiento tal, que baste un simple aviso nuestro para atraer aquí el número de boys necesarios; de este modo somos dueños de fijar las condiciones del contrato.

"Esta es la política que funciona: las autoridades portuguesas aceptan expedirnos, a 50 francos por mes, negros Irbambes y Chupis; por el mismo precio tendremos Mapangas y negros de Lorenzo Márquez. No daremos más a los que nos vengan de Zupansberg. La única dificultad estriba en asegurar su transporte y alimentación, pero no es una dificultad invencible.

"Tenemos el apoyo del gobierno boer, que con el impuesto que saca a cada obrero negro que introduzcamos, se hace un bonito ingreso."

No haré notar sino un punto de esta curiosa narración. La Compañía minera emplea 40.000 obreros carentes con un salario de 74 francos mensuales. Estos hombres están albergados y mantenidos ya hemos visto cómo. Y, sin embargo, cosa extraña, aun se teme un alza de salarios. El café se hacía raro, diezmaron por la mina, y la ley de la oferta y la demanda quería que la mano de obra se encareciera.

"¿Y qué hacen los administradores de la mina para burlar las leyes naturales del economista León Say? Pues inventan un sistema de reclutamiento que confiesse les hace dueños de fijar las condiciones del contrato entre el obrero y el patrono. Y este sistema consiste en hacerse enviar de diversos países del África los voluntarios que abundan. ¿Vienen éstos voluntariamente? Nadie se hace ilusiones sobre el asunto. Llegan, y esto es lo principal, aportando con ellos una reducción de salario de 74 a 50 francos. De este beneficio hay que descontar las primas pagadas a los gobiernos que entregan este ganado, y queda aún un beneficio de cinco millones de francos para el dividendo.

Así funciona la ley natural en toda su belleza. Si se descubre aún una nueva clase de salvajes a que se pueda obligar a un régimen más inferior aún, serán otros tantos nuevos millones para el dividendo.

¿Qué nos da noticia de la bondad paternal en esta bendita tierra de los economistas? ¿Dónde los hospicios, los asilos, las casas de socorro, la participación en los beneficios, etc., etc? Inténtelo, bien inténtelo, todo este despendio desfilará. La oferta, ayudada del palo, pone a disposición del patrono más vidas humanas de las que puede consumir, y desde entonces no tiene más que una idea: extraer de este ganado, con el menor precio posible, toda la fuerza de trabajo que pueda contener. Y he ahí el salario y revueta la bestia de carga porque la bestia de carga abunda. Y de este exterminio múltiple haremos millones para la Bolsa, placidos para gentes que ni siquiera verán jamás café ni minas. Tal es para los economistas la ley de la distribución providencial de los bienes de la tierra entre los hombres.

He aquí los hechos que registra el "Journal des Debats" con evidente satisfacción. Hacer bajar de un tercio la mano de obra, no porque lo exige el estado de la industria, sino simplemente para aumentar el beneficio a costa de las vidas humanas, le parece el efecto de una ley de la naturaleza. Aprended, ¡oh Cafres imbeciles! y sabed de una vez que el Capital no se humaniza sino cuando halla ante él una resistencia determinada.

En el *Réveil du Nord* leí una vez la historia de un tabernero del Pas de Calais que embolsaba de una Compañía minera una prima de cinco francos por cada obrero belga que lo graba hacer venir a trabajar por menos salario. ¿Acaso esto no es toda la historia de los negros portugueses y boers que van a hacer la competencia al Café del Compound?

El Café del Pas-de-Calais es el obrero francés, oh bondadosos economistas! Lo que de él hicieron en el pasado nuestros clientes, lo atestiguan bien alto los escandalosos beneficios de las acciones mineras. Y lo que de él harían aún sin el auxilio de estas asociaciones obreras que tanto maldicen, no me cabe duda después de leer el instructivo ejemplo que os complace en citar."

El monopolio francés

La historia de los ferrocarriles franceses constituiría para el historiador y el filósofo futuros el documento más precioso que pueden suministrar los anales de la tercera República. Después de haberse gastado diez mil millones para tener un sistema completo de ferrocarriles, de haberse comprometido por cantidades tales que ningún presupuesto podrá resistir por mucho tiempo a perecida agravación de los gastos (palabras de Burdeau), después de haber amontonado contra

